

Abrese el BAZAR a las 9 mañana.  
Cierrase a las 19:00 noche.

Año XXXIV

1.º

MARTES

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros S. Bienvenido.

# El Bazar Murciano

EN MURCIA: Platería, 66 y 68 — CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33 —  
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE  
DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

## Estampa del Rey malo

El Rey Kittasol III, del reino civilizado de Solidia, estaba en guerra con el país de Yuancia.

Kittasol era cruel y duro. Una sola ceja espesa le servía para los dos ojos; los dientes inferiores le mordían el labio superior; la mirada no era igual en las dos pupilas...

Tenia establecido delante del balcón el tinglado de la horea, y rara era la semana que no gozaba espectáculo. Sobre todo en los cuartos menguantes, que decía necesitar un calmante para sus nervios.

Los generales de Kittasol le fueron a explicar como iban las operaciones de la guerra, y extendieron un mapa sobre la mesa. Pero el Rey no lo comprendía.

Entonces se le ocurrió una cosa magnífica al general Balón: explicárselo con soldaditos de plomo sobre el suelo de la sala. Y un criado del Palacio fué en busca de soldados de plomo, a todos los hazares de Solidia.

Pero como aún no eran suficientes, un camión atravesó la frontera para que en el vecino reino de Murcia fueran buscados nuevos soldaditos. Y en el «Bazar Murciano» fueron encontrados.

Kittasol retiró todos los muebles de la sala, como si la Princesa hubiera improvisado un baile íntimo, y en el suelo formaba los soldados, tal y como los croquis de la Prensa se lo indicaran.

Los criados le dijeron que en el mismo bazar había trenes, castillos, toreros... ¡todo lo que constituye un pueblo de juguetes! y el Rey pidió de todo.

A veces se olvidaba un poco de los croquis y de la guerra, y jugaba — cerrado con pestillo — todo cuanto le parecía.

Se pasaba horas muertas en su salón de «jugar»...

Y notaron los nobles que se le fué dulcificando el gesto; que los dientes terribles se le escondían; que las cejas se le peinaban y afinaban; que sonreía...

Y un día desapareció la horca de amarga silueta...

Y es que los juguetes dulcifican a las fieras; y habían hecho su obra.

ANTONIO ROBLES

Escorial VIII - 1925.

## ¿Para qué?...

A Ricardo Blázquez

Hay quién disfruta arrancando las plantas que sembró el bien; hay quien cultiva en la tierra el rencor y la doblez; hay quien matando ilusiones piensa cumplir un deber y hay quien dice que es el mundo perverso, duro, cruel.

Tal pensarán los pastores, que, cuando apagan la sed, remueven, con el cayado, que les sirve de sosten, al arroyuelo que corre entre espadaña y laurel.

Yo; sin nunca hallar respuesta, a todos les pregunté:  
—¿Para qué enturbiar el agua que tenemos que beber?..

M. R. BLANCO BELMONTE

## ESTAMPAS

Las estampas de bellos tonos marchitos nos traen saudades de tiempos mejores.

El cotidiano episodio sentimental, hiriente o riente, con buído herir o reír bulevardero, huye, ante nosotros — espectadores de ventanilla de sudexpreso — como los chopos gentiles que van en procesión por los yermos esteparios de la castellana testa, quedándose atrás, en un rezagamiento consciente, en el pasado, respecto de nuestra expectativa constante.

Mas viviendo siempre en nosotros como imagen desvaída, vaga e idealizada por la morbosa hiperestesia del placer de lo lejano.

¡Estampas mentales de una belleza dulce, — de ojos claros y cabellos de lino, — dormida en el regazo azul de la Predilección!

Estampas gratas de evocar, nostálgicamente, en los soliloquios amigos de las visitas de confianza a Museo de Mnésae...



Estos números de EL BAZAR MURCIANO, que guarda en mi archivo una valiosa carpeta repujada por Larraya, que sella un primoroso «nezké» de Murató, van adquiriendo, al ahondar en los años que representan, el tinte amarillento «las year» de pergaminos; la belleza senecta y venerable, la caricia marchita, en fin, de las cosas que fueron. ¡Tan agradables de ver, recordar y hojear!

La carpeta oscura, de una rara piel, en que el «maestro de los Bellos Oficios» repujó la ornamentación simbólica de un culto pecaminoso, la carpeta-joya que el «mestre de traballs en ferro» cerró con su extraño «nezké», figurativo de un dics monstruoso e innominado, guarda la curiosa colección de un periódico anual de provincia, que llenan, profusamente, versos y prosas de literatos de la Corte y escritores locales, de valía, con diversidad plausible de motivos y eclecticismo laudable de ideas, que hacen honor a quien le dirige.

EL BAZAR MURCIANO va adquiriendo el prestigio actual y la colección de sus números el encanto «muy antiguo y muy moderno» de un libro de estampas.

LUIS GIL DE VICARIO

## ¡VEN, AMADA!

¡Ven, amada! Ven conmigo hasta la vega murciana, donde serás la Sultana en la corte de mi amor. Ven, amada, que allí presa en la red de mis amores, tú serás, entre las flores, la más linda y gentil flor.

¡Ven, amada! Murcia tiene, trovador de su hermosura, los cánticos del Segura que la convierte en vergel y la ofrece con su linfa siempre pura y transparente, espejos para su frente: para sus pies, escabel.

¡Ven, amada! A los albores del día, las mas canoras aves, lanzarán sonoras endechas, sólo por tí, diciéndote, musicales, toda la inmensa alegría que aprendieron de la mía... Ellas hablarán por mí.

¡Ven, amada! En la serena noche, al claror de la luna, compondré para tí, una trova que te enseñe a amar a las estrellas lejanas, a las lumildosas flores, a los pájaros cantores y al Segura que va al mar.

¡Ven, amada! ¡Ven! Floridos de azahar los limoneros, ellos serán mensajeros de tu virginal rubor; y te darán con su aroma, homenaje a tu pureza, nimbo para tu cabeza; para tus carnes, blancor.

¡Amada, ven! Ven conmigo hasta la ciudad murciana; que allí serás Soberana en un trono, todo luz... y tendrás en tus joyeros para tí, cristiana y mora, cuanto un rey moro atesora; cuanto conquista una cruz.

¡Ven, amada! Que allí tengo para tu excelsa figura, fondos de verde espesura, doseles de rosicler, aromas embriagadores y músicas ideales... Lo que en sueños virginales ambiciona la mujer.

¡Ven, amada! Tu capricho habrás de ver satisfecho, ¿Adornos para tu pecho? ¿Para tu cuello, un collar? ¿Juguettos? ¿Fantasías? Quanto crea el genio humano, hay en el Bazar Murciano y es de Ricardo, el Bazar.

Ricardo Blázquez, en otros tiempos, acaso mejores, fuera Rey de Emperadores, alquimista, brujo, emir... más hoy, bondadoso y frío, lo bello y raro amontona. Ricardo, es buena persona que sabe dar y pedir.

¡Ven, amada! Ven conmigo a Murcia, tierra de amores, donde se abren las flores para la vida aromar; visitaremos su vega paraje bello, extrahumano, y en su gran Bazar Murciano, a Blázquez, el Singular.

RODOLFO DE SALAZAR.



## Murcia desde Castilla

PARA EL SIMPÁTICO BAZAR

Es un sabor exótico el que se siente desde Castilla al pensar en Murcia; sabor de fruto lejano, sobre todo desde esta Castilla norteña y campesina donde ahora me encuentro. Decimos Murcia, y en el album de vistas que todos llevamos interiormente, quieren aparecer unos paisajes de pomposa alegría, de claridad pura y fresca, de sol ardiente y cegador. Luego, la idea de la distancia nos hace la visión más atrayente, más legendaria... Murcia... Allá lejos, con huertas rezumantes de sol, y paredes enjalbegadas, y huertanos gozosos y sonrosados, y serenidad patriarcal de Mediterraneo... y azahares, y limeras, y naranjos, y limoneros, y sobre todo palmeras, que en nosotros, castellanos del norte, sugieren más paisajes de rara lejanía...

... En esta Castilla, frondosa y desconocida, sin llanura ni tierra parda, cuando comienzan a prenderse de las altas cumbres, las nieblas que van trayendo la noche poquito a poco, se oyen unos esquilonos como añorantes, y unas canciones de dulce tristeza. Entonces el paisaje, todo el día jugoso y pastoril, se difumina, lleno de tibia melancolía, y nosotros nos ponemos a soñar con una ciudad clara y lejana, empapada de sol... Quizá en las oscuridades de nuestra imaginación, y sin que hasta ahora nos haya mos dado cuenta de ello, esta ciudad sea Murcia.

EDUARDO DE ONTAÑÓN

Merindad de Montija - Agosto de 1925.

## Los bichos en el Bazar

Como, según mis noticias está tomando incremento la protección a los bichos y hay Sociedades, con miembros importantes, que protegen (¡oh, bondad de sentimientos!) a los pobres animales, yo, que ya soy uno de ellos, és decir, de los que tienen el honor de protegerlos, este año, en lugar de darle jabón a Blázquez en verso, le anuncio que al Bazar suyo voy a llevar bichos. Quiero obsequiar allí a mi gata con un collar estupendo. Voy a llevar cien mosquitos, de esos que nos dan conciertos, para ver si en el Bazar sus trompetillas renuevan.

Voy a llevar un canario para ofrecerle el obsequio de una jaula y de un visito para que se bañe el cuerpo. También al «Bazar Murciano» voy a llevar un cabestro para comprarle pelotas, por si las echa de menos. Pienso llevar una rana, meterla en un galletero y con Petróleo Gal puro ver si la sale allí el pelo. Voy a llevar una linda luciérnaga con objeto de que vea qué aparatos de luz hay en tal Comercio. Puesto que es cosa de Murcia, voy a llevar un murciélagos; y un ruiseñor que amenice la tienda con sus gorjeos. Voy a dotar a La Cierva de una cartera... y de un centro, pues aunque es un ser humano y un colosal leguleyo, es Cierva e hijo de Mula, por lo cual tiene perfecto derecho a dos regalitos.

Llevaré a doña Remedios, la conocida patrona de la calle de San Pedro, (conocida por lo bestia y por la falta de aseo) para que Blázquez la friegue con Jabón Gal (que es soberbio) desde las guedejas rubias hasta los pedestres dedos. Llevaré también a Blázquez un quercu-espín, al efecto de que de peines y horquillas presume un poquito menos.

Voy a llevar, finalmente un hermosísimo cerdo, para allí untarle con rica Colonia Gal el pellejo.

No llevaré gangas, porque ya en el establecimiento de Blázquez hay infinitas.

(¡Y qué gangas, Dios eterno!) Sé lo flamenco que es Blázquez y no llevaré flamencos. Como de Gal hay perfumes, no llevaré el almizclero; ni tampoco el bacalado, porque es Ricardo el sujeto que en Murcia lo corta siempre y el pez pasaría miedo. Las tijeretas tampoco las llevaré, pues yo creo que en el Bazar hay tijeras de los mejores modelos, y respecto de las chinches, querido lector, no hablemos; porque es picante el asunto y este romance es honesto. Lo que he de llevar delante de cuanto he dicho que llevo, son perras; porque sin perras ¿qué haría?... ¡Perder el tiempo!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

P. D.—Dirás que el romance es raro; pero acercándose a ciento los años que hablo de Blázquez, hay que decir algo nuevo, y cada año es más difícil hablar de Blázquez en verso. ¡Las vueltas que le hemos dado! ¡De fijo siente maréos!...

## Ricardo Blázquez o la permanencia

Si penetráis en el «Bazar Murciano» hallareis entre las estanterías del fondo, un hueco misterioso donde Ricardo Blázquez pasa lo mejor de sus días. Ese hueco es el hueco de una escalera y desde tiempo inmemorial lo ocupa con su despacho el dueño del establecimiento.

Mientras la Humanidad se debate en luchas horribles, mientras la política cambia y los hombres se gastan y las mujeres envejecen y pierden la belleza, este taumatúrgico Ricardo triunfa del tiempo y del réuma misteriosamente enquistado allí. De vez en cuando aparece en el establecimiento, con su contoneo castizo, atraído por la dulce voz de una de sus parroquianas, a ofrendarle unos madrigales y descargarle el bolso de peso.

Este hombre galante, maquiavélico y crematístico, contempla desde su poco confortable encierro el fluir de los días, el deslizarse de la historia y el odioso desfile de la ambición y del egoísmo, y sonríe pensando que ha ligado su vocación a lo superfluo, que es lo único permanente. Tan permanente que la airada protesta contra el precio elevado de determinados artículos, se detiene respetuosa y galante ante la mayor elevación del coste de una muñeca, de un bibelot o de un frasco de perfume, pensando quizá, que entre muñecas y bibelots más o menos respetables, se desenvuelve nuestra vida.

MARIANO RUIZ-FUNES

## ¡¡ Otro año, Blázquez !!

Otra vez vuelve a llegar a mi rincón segoviano, la petición singular que para EL BAZAR MURCIANO me hace el dueño del Bazar.

Echandome algunas flores, que me producen rubores como a las chicas bonitas, me pide Blázquez coplitas... ¡Como en años anteriores!

Y ya, pasado el rubor, con asombro y estupor, ofuscado y confundido, pregunto: — ¿Ya ha transcurrido otro nuevo año? ¡Qué horror!

¡Si no lo puedo creer! ¡Más coplas hay que mandar! ¡Si parece que fué ayer cuando tenía que hacer las del último BAZAR!

¿Ya voló un año? ¡Qué horrorendo es el galopar tremendo, de ese tiempo que pasó! ¡Y qué viejos vamos siendo Ricardo Blázquez y yo!...

Rovoltosas y joviales, hace años, las nueve hermanas, ya que no versos geniales, me dictaban madrigales para las chicas murcianas.

Hoy solamente—al trazar estos rípios segovianos—

se me ocurre preguntar, si venden en el Bazar dentaduras para ancianos.

¡Blázquez, ya voy siendo abuelo y esto es una desventura que me causa desconsuelo!... Mándame alguna tintura, para que me tiña el pelo...

No está uno bien tan canoso, ni hay nada que al pelo iguale... Venga ese elixir famoso... (¡y otro elixir prodigioso para ver si antes me sale!)

JOSÉ RODAO.

Segovia-1925.

## Estampas de BAZAR

### MORENA HUERTANA

El abanico en tu mano como un corazón palpita, estremecido al influjo de tu donaire español; tu boca huele a manzanas cual la de la Sulamita, y eres morena, como ella, de tanto besarte el sol.

### VENUS JARDINERA

Venus: en la penumbra de ese jardín florido, por tí suspira el aura y canta el surtidor; hay fragancia de rosas y gorjeos de nido, y se quedó sin flechas la aljaba del Amor...

MIGUEL PELAYO

JUGUETES INQUIETANTES

## El perro de Xaudaró

A Ricardo Blázquez, que me pide para su Bazar, un artículo muy breve

El ingenioso dibujante ha sabido exteriorizar una intuición graciosa y original concretándola en el popular dibujo: su perro es un perro irreverente, malicioso, irónico y clownesco.

Con el agudo hocico respingado, las enhiestas orejas, los ojos saltones que parecen ornados de arcaicos lentes redondos, a lo Quevedo, el perro de Xaudaró, es un perro de Novela picaresca, amigo de Guzmán de Alfarache, compañero del Lazarillo y merecedor de elevar sus descarados gruñidos y mezclarlos con los perros del diálogo de Cervantes.

De hoy más, el felicísimo hallazgo de Xaudaró podrá codearse con todos los perros célebres: el popular perro Paco; el célebre perro de San Roque—el que no tiene rabo— etc, etc.

Entre la fauna de bazar, hacía falta un bicho como éste que acusa expresión en todas las partes de su cuerpecillo encienque... Los burros, vacas, toros y caballos que se amontonan en la trastienda del Bazar Murciano, no son más que materia inerte; pintarrajeadas caricaturas; formas inexpresivas e imperfectas, representativas de infelices cuadrúpedos.

Nuestro perro es realmente un perro que se entera de todo lo que se habla a su alrededor; un perro husmeador y burlón, que odiaría a los gatos y le ladraría a la luna, si pudiese, con desgaire y osadía... Es, en una palabra, un perro mal educado, fiel remedo de esas personas inaguantables por lo sabi-bondas y mari-sabi-dillas, a las que hoy se les llama frescales, y antes se les calificaba piadosamente, de descaradas, pero no decir sinvergüenzas...

El hallazgo del dibujo revela en el irónico Xaudaró una facundia estética fina y cultivada.

De mí sé decir que el descaro del perrito que tiene Blázquez en uno de sus escaparates, me hiere y hasta me hace volver la cabeza... El juguete es un poema de expresión.

Y no es a mi solo a quien produce ese efecto: Conozco una gentil cliente del Bazar, rubia por cierto, recién casada y un sí es no es neurasténica, que el otro día al entrar en el Bazar Murciano, se dirigió a Blázquez muy indignada y señalándole el juguete, le dijo:

— ¡Ricardo, por favor, diga V. a ese perro que calle!...

ENRIQUE MARTÍ

## LA ETERNA POESÍA

Para los niños, un juguete es ilusión y es alegría, algo que alumbra como aurora en los caminos de la vida.

Para los hombres, un juguete es la letal melancolía con que recuerdan los amores que sobre el alma ya no brillan.

Es el juguete, para el niño, fiesta, optimismo, broma y risa, y es el juguete, para el hombre, duelo, pesar, llanto y fatiga.

¡Oh, la emoción encantadora de las muñecas de mi hija! ¡Con qué cariño las besaba y con qué mimo las mecía!

Toda la casa era un arrullo y todo el tiempo una caricia. Cada cantar era una cuna y cada beso una semilla...

Aunque un juguete para el hombre sea letal melancolía, yo pasaría en los bazares todas las horas de mi vida.

Que si allí el niño encuentra siempre fiesta, optimismo, broma y risa, el hombre allí también encuentra dulce y fragante poesía.

MARCIANO ZURITA

## Bagatelas circunferentes

Para el BAZAR MURCIANO

Hay de todo en mis cámaras... dice el Bazar luciente, abarrotado como nave henchida (con un astuto capitán al frente.) Hay de todo... murmura complacida, mientras pasa, la gente. Y ese todo rotundo, nada en suma, que nos deja la vista suspendida, ese todo, es la espuma frívola, efervescente, que festona de júbilo las olas de la vida.

Tu alevosa crueldad curar empeñas con profusas sonrisas inocentes, sin preaver que, al sonreír, enseñas la sierrecilla blanca de los dientes.

Se enlaza la del Bazar con tu historia de mujer desde el recuerdo primer al deta le más vulgar.

De allí suelen siempre ser galas que gustas de usar: la esencia que das a oler y tu espejo circular;

La peineta que adornar supo tu crencha de ayer, tu mach-jong y tu collar, y tu estuche de coser;

Y hasta aquel largo alfiler que un día, al irte abrazar, me hizo los labios morder, ¡también era del BAZAR!...

Al admirar tu instinto refinado, árbitra de elegancias seductora, si eres murciana, en vez de tus modelos, bastará preguntarte: ¿Donde compras?

Amigo Blázquez:

Emborronando unos poemitas breves con que atenderle y halagarle, cae en mis manos al azar, un «Diario de Murcia» anterior a 1895. (Yo tenía entonces ¡ay! tres o cuatro años: ¡una constelación en la manol... que diría Rubén.)

En sus páginas amarillas leo, con estupefacción, lo siguiente. «Salchichón legítimo de Berga y de Vich.— Superior calidad.— Se vende en el Bazar Murciano».

Lo cual prueba: O que el salchichón ha descendido notablemente de categoría, hasta el punto de ser expulsado de allí, o que el Bazar, después de una época tan próspera como ecléctica, rectificó, elevándose considerablemente de nivel y desprendiéndose de todo contacto de la chacinería prosaica, más o menos forrada de brillante papel de estaño.

Lo primero, no lo puedo creer, porque el precio actual, en disonancia creciente y delictiva con la calidad, acusa que aquel producto cilindroide-alméntico sigue afianzando y ascendiendo la suya de artículo de gran lujo.

Lo segundo, a no dudar, es una prueba evidente de progreso y buen gusto en la historia comparada y retrospectiva del Bazar.

Pero, querido Ricardo: La noticia (no es para menos) me ha cortado la inspiración...

ANDRÉS SOBEJANO.



## NIÑERÍAS

Rosita es una niña de mi barrio que ayer por vez primera comulgó, y a quien sus padres, con motivo tan fausto y noble, y accediendo a los deseos de la niña, que es un ángel de Dios, han comprado un muñeco de trapo, rubicundo y gordiflón.

Y esta misma mañana, llevada de su instinto destructor, la niña ha traspasado a su muñeco por el pecho, con un largo agujón de los que usa la abuela en hacer media.

Pesarosa de un crimen tan atroz, ha ido más que de prisa a decirle su cuita al confesor.

El confesor le ha dicho.—Nada temas; los muñecos no tienen corazón.

Y entonces, solo entonces, ha sentido Rosa que se inundaba de rubor.

Carlitos es valiente y decidido. Carlitos es un bravo general. ¡Pim, pam, pum! Adelante! Y los soldados de plomo que ha comprado en el Bazar, y son circunstanciales enemigos de Carlitos, cayendo al suelo van sin cabezas, sin brazos y sin piernas. Cuando todos inútiles están, su padre le pregunta: ¿Y tus soldados? Y él responde: Se han muerto. Quiero más.

Un automóvil de cuerda —de bien pintada hojalata,— emplea para sus juegos, desde hace un par de semanas, Pedrín, un niño muy mono que vive al lado de casa.

Y goza el niño poniendo el auto en rápida marcha y, en su ruta, colocando obstáculos y murallas y pequeños monigotes que tienen figura humana.

Hay cada choque terrible que pone frío en el alma.

Hoy se ha roto el automóvil bajo el pie de la criada. Y han quedado como rastro de la catástrofe, varias erosiones en las piernas de la modesta muchacha, que le hizo el niño, indignado, unos gritos y unas lágrimas, un fracaso deportista y un fracaso de hojalata.

Blázquez sonrío victoriosamente. La experiencia del mundo le enseñó que los niños destruyen cuanto tocan.

Y gracias a ese instinto destructor, vienen nuevos modelos de juguetes y la industria progresa. Y la Nación que tenga más juguetes y más niños será la preferida del Señor...

ENRIQUE SORIANO

## UN EJEMPLO

No importa a mi interés la persona, ni el lugar; interesa el hecho; y el hecho fué que en el lugar y por la persona aludida, que era rica, sabía serlo y merecía que brotase el oro donde ella ponía la mano o la mirada, se otorgó un testamento del que era parte la siguiente cláusula: «Lego cinco mil pesetas anuales para que en la víspera de la Epifanía del Señor y en la época de las Fiestas, coincidiendo con el día en que se celebre la Fiesta Mayor del pueblo, se compren y distribuyan entre los niños de éste, juguetes por valor de dos mil quinientas pesetas en cada una de las expresadas ocasiones, procurando que los tales juguetes sean en lo posible instructivos y siempre recreativos; hago esta fundación en memoria del día para mi inolvidable en que debatiéndose en la desesperación y en la miseria mis padres, y sintiendo yo, en mi corazón infantil, la mordedura de la curiosidad, vi entrar por las puertas de la casa a un caballero de barbas patriarcales, que después de un saludo breve, pero lleno de cordialidad, dejó sobre la mesa, rogando que fuesen aceptadas, un par de cajas de juguetes para mí y una cantidad de dinero para mis padres. Ausente largos años de mi patria a la que apasionadamente amo y del pueblo en que nací, al que no he olvidado nunca, poseyendo caudales que me depararon el trabajo, la suerte y, sobre todo, la providencia de Dios, quiero y deseo que los niños de mi susodicho pueblo no pasen jamás por trance en que sientan el aguijón venenoso de la envidia, ni las madres por el dolor de verlos tristes; y si se

sintiesen agradecidos hagan a este pobre viejo, próximo a expirar, la ofrenda caritativa de una oración por su alma.»

Fué esta una flor delicada del corazón. En su egoísmo, los hombres pocas veces piensan con generosidad en los hombres, pero menos todavía en el niño,—res sacra puer—que dijo el poeta—; y quienes en la hora de la muerte tienen en memoria a la niñez, a la que siempre tuvo Cristo en su Corazón, y crean instituciones que atienden al bien espiritual y material de la infancia, son imitadores del arquetipo de la sabiduría, de la bondad, de la justicia y de la belleza que tanto amó a los niños.

Los que estimulados por los mismos sentimientos deseen que el rayo de luz de la alegría no deje de acariciar las almas de los infantitos pobres, ahí tienen el *Bazar Murciano*, de Ricardo Blázquez, en el que hallarán cuanto busquen para contentamiento y satisfacción de aquéllos, por el número y variedad de sus juguetes, esos juguetes que tanto amamos de niños y que con dulce melancolía recordamos cuando somos hombres.

MIGUEL PEÑAFLOR.

Santa Catalina del Monte 25-VIII-925.

## Guitarra Murciana

I

—¿Dónde has comprado ese espejo que tan hermosa te hace?  
—¿Dónde quieres que lo compre?  
¡Casa de Ricardo Blázquez!

II

Si quieres ver mujeres de buen trapío, de geniales cinturas y rostros lindos, procura un rato visitar al famoso *Bazar Murciano*.

III

A Murcia le dieron nombre su gigante Catedral, las estatuas de Salzillo y su famoso *Bazar*.

IV

A Murcia la levantina tengo que hacer un viaje, solo por ver el *Bazar* que anuncia Ricardo Blázquez.

V

—¡Ve con Dios, mi serranilla, que de oler muy bien presumes!  
—¡Como que en casa de Blázquez he comprado mis perfumes!

VI

—¿Tu sabes de los murcianos quien es el más popular?  
—Un Ricardo que es el dueño del más surtido *Bazar*.

VII

Tu buen gusto, vida mía, ya lo repite la fama y es que del «*Bazar Murciano*» eres buena parroquiiana.

VIII

Tu novio ya no te quiere, tu novio se va enfriando, desde que no compras nada en el *Bazar* de Ricardo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

## Cómo nació "El Bazar"

Hubo consejo en el Olimpo un día, y los dioses y diosas acordaron la feliz creación de algo divino que asombrara en el mundo de lo humano.

Diana pidió de Júpiter la venia, que presidía en el consejo magno, y ofreció conejitos, jabalíes, corzos y ciervos y pintados pájaros.

Vulcano dijo: En mis ardientes fraguas yo forjaré con mis potentes manos escopetas, cañones y pistolas, a la luz cegadora del relámpago; sables, lanzas, escudos y rodajas para leyendas de Sigfredos cándidos, porque prefiero las batallas de ángeles a las guerras mortíferas de diablos.

Venus, o la Afrodita de los griegos, ofreció su concurso soberano modelando muñecos como Adonis y muñequitas de modelos mágicos.

Habló el hijo de Júpiter, Apolo, y prometió un periódico murciano que tocara la trompa de la fama en honor del intrépido Ricardo.

Puso Cupido flechas de su aljaba pa-a que sientan el gentil flechazo las lindas compradoras de este mundo, que están los dioses con afán creando.

Hiperión prometió la luz potente desus perpétuos y brillantes rayos, y Saturno, o el Tiempo, dió palabra darle eternidad, como a los astros.

Gal, dios de las fragancias, puso esencias y jabones y polvos perfumados, a cuyo impulso surgirán las Venus, llenas de amor, de juventud, de encantos.

Con tono grave Júpiter tonante dijo, radiante el rostro de entusiasmo: Acepto el mundo que mis dioses crean. ¡Vida inmortal para el BAZAR MURCIANO!

JESÚS CARRILLO DEL VALLE

Cartagena.

## La sonrisa de Ricardo

«El Bazar Murciano» es un periódico, que se diferencia esencialmente de todos los demás: Todos se forman a base obligada de la redacción.

El director, cabeza visible del periódico, distribuye el trabajo, se encarga del artículo de fondo, y vigila y encauza la labor de redactores y colaboradores.

En el «Bazar» todo es a base de la colaboración; y sin embargo es muy discutible que haya director por muy energético y por muy entendido que sea, que pueda imponer su autoridad con el peso que lo hace Ricardo Blázquez.

Este hombre singular, perspicaz como pocos, y de una actividad increíble, de una vez para otra deja sentados los jalones para una marcha segura del periódico y para que no falte nada en la hora de la confección, mueve, sin salirse del mostrador, todos los resortes con una inventiva feliz y con una autoridad indiscutible.

Conocedor, por experiencia y por natural clarividencia, de los caracteres y aun de las debilidades de sus cooperadores, invita, ruega, u ordena, según aconsejan las circunstancias.

Y siempre sin faltarle ni uno; sin desobedecer sus deseos acuden a su llamamiento, conaturalizándose con el «Bazar Murciano» al que se empieza tomándole afecto y acaba por quererle como cosa propia, aspirando el colaborador a quedarse como decano, y si lo consiguiera, a disfrutar mucho tiempo tan esclarecido título.

Y entretanto Ricardo riéndose, con esa maliciosa sonrisa suya, que a los que le conocemos a fondo parece decirnos: «tú enfoca como quieras el auxilio que me prestas, pero el caso es que me lo sigas prestando».

«El Bazar es mi obra maestra y vosotros los encargados de proclamarlo».

NICOLÁS ORTEGA.

## Las "mamas" de las muñecas

Son muy lindas, muy geniales, muy graciosas esas nenas que cifran sus alegrías en ser mamás de muñecas.

Yo las he visto gozar, con risa loca y traísta, acariciando y meciendo a sus «hijitas»... Y en ellas ha palpitado un amor de insuperables grandezas; amor que sirve de ejemplo a muchas madres de veras...

Es un encanto mirar como peinan sus melenas, como besan sus caritas y cómo con ellas juegan poniendo halagos y afanes de emocionantes ternezas en el calor de sus besos y en el primor de sus prendas.

Encantadoras chiquillas que son mamás de muñecas, por gracia de un sentimiento de inmaculada pureza que sublimiza sus almas más blancas que la azucena.

Yo tengo para esas niñas adoraciones inmensas, porque tejen un ensueño perfumado de inocencia, cuando sufren por sus «hijas» con sinsabores de penas, y cuando gozan y rien sus travesuras ingenuas.

Esas chiquillas graciosas que son mamás de muñecas, por sus cálidos afanes en el amor a sus nenas, para mi tienen hechizos de incomparables grandezas... ¡Esas mamás son mejores que muchas mamás de veras!

LEOPOLDO AYUSO

## Cuatro letras pa la Bana

A mi compáere Juanele, conocío por er Carcetas; la Bana de la Irla e Cuba a la erecha e Nortimérica.

Querío compáere Juanele: m'alegraré qu'estas lletras las leas con muncha salú en compañía de tu suegra, tu Carmen y tus zagales, la burra, el perro y la cherra, y que us comais estos higos que he arrancao de mis paleras, y us mando en esta cestiquia c'apaño mi Mari-Pepa.

Me ices en tu última carta que esperfolle lo que sepa remaniente a unos proyertos c'has oyío icir que cuentan, pa esollinar la zudiá y ejalla hecha una pavesa y, yo, en cuatro palabriquias t'esenreará la maéja.

Sabrás que de abua palante, en ves de an la Murcia vieja llena de porro y de baches y arcantarillas c'apetan, amos a vevir en una zudiá como Inglaterra, con agua por tuiquias partes, una gran ca le moerna, c'arrancará en Montagúo y rematará en l'Alberca; con rasca-cielos más artos qu'er de la Calle e la Cieca; orinarios surterráneos con lavatorio y caéna; metrepuritanos d'esos que ván por bajo e la tierra como rayos encendios corriendo que se las pelan y que irán en dos menutos dende Churra a la Lorieta; otro puente corgandero pa los carros y las festias; una Caemia er Trabajo pa esasnarse, y sigún cuentan ar Mariano er de las barbas le darán la Presiència; cabaretes con jan-blanes, zánganos y camareras; rinkis d'esos pa el buxéo, ande los pigiles juevan vistíos con bañaores, guantes de goma y carcetas, y s'atizan cá trompazo que s'estrocean las muelas.

M'han dicho qu'en la Gran Via lo mejor de tuiquia eilla, vá a ser el Bazar Murciano, que vá a pillar toa una cera, con apaiores nuevos er réfulo de lus létrica, puesto en franchute o en chino pa que náide lo comprienda, y ereo c'a Ricardo Blasques (que ya vá teniendo grietas) le ván a dar una mano de betún por la caéza, y a estiralle bien la pata pa que se le ponga erecha, y puá espachar hecho un pollo a las mociquias c' allí entran.

Ar Parque le van a echar una muralla chinesca pa que no haiga mundaciones cuando la riá amanéja, y a los edeficios púbricos como er Contraste y l'Audencia, que piden ya er chocolate porque se ván de varetta, les ván a echar un revoco pa tapalles las vergüenzas, con arbayarde cocío mesclao con merengue y clema, como en Santa Catalina a la fachá de la Ilesia.

En la Catreal, m'han dicho qu'en lo arto e la veleta van a hacer una estación inlámbrica por más señas, de rayo-telefonía relacioná con la Mérica: en cuanti esté rematá, te mandaré angunas brevas.

Tamién icen qu'er proyerto vá a arcanzar aquí a la güerta, espachando aflegiores y estribuyendo las tierras entre tuicos los güertanos que trehajamos en ellas, (que es lo que los birchubiquis han hecho en la Rusia mesma); ye esurá ar cudiao, Juanele, d'avisarte pa que vengas.

Recibe un abrazo juerte de tu compaere, Juan Chepa. (Si no encuentras esta carta está en er culo e la cesta).

Per la copia, F. FR. TOS RODRIGUEZ



EXPRESAMENTE PARA  
EL BAZAR MURCIANO

## La Reina de España

Oyeme, niña: te quiero,  
porque he visto en tu mirada  
las virtudes más hermosas  
que en el corazón se guardan...

Te quiero, por lo bonita,  
te quiero, por lo simpática,  
te quiero por la inocencia  
que en tus ojos se retrata...  
te quiero, por tu dulzura,  
te quiero, por tus palabras,  
porque yo soñé contigo  
y en el mundo te buscaba,  
sin pensar que hallar pudiera  
suerte tal, fortuna tanta,  
que era la celeste imagen,  
divina, angélica y sacra,  
que tomase la figura  
que en sus ensueños forjaba  
esa ilusión del poeta  
que adora lo que no alcanza...

Oyeme, niña: te quiero,  
porque te creo inmaculada,  
porque, mira si eres mística,  
porque, mira si eres santa,  
porque, mira si eres pura,  
porque, mira si eres casta,  
que María de los Dolores  
como la Virgen te llamas...

Y eres tú la flor divina,  
y eres tú la flor temprana,  
que a mi corazón dá alientos,  
y de bien llenas mi alma...

Te quiero, porque tú eres,  
la mujer de mi esperanza,  
la mujer de mis desvelos,  
la mujer de mis nostalgias,  
la mujer de mi cariño,  
la mujer a quien cantaba  
en mis versos soñadores,  
rimas que tú me inspirabas...

Oyeme, niña: te quiero,  
por discreta y por honrada,  
porque eres dulce y austera,  
por lo honesta y por lo humana,  
por sencilla y cariñosa,  
por discreta y por callada,  
porque he soñado contigo,  
y porque Dios se lo manda  
a este trovador humilde,  
que te quiere por lo santa  
que te quiere por lo buena,  
que te quiere por lo guapa,  
que te quiere por lo noble,  
que te quiere por lo franca,  
y, porque tú, entre las flores,  
eres la reina de España.

CECILIO RECALDE

Madrid.

## Se necesita vocación

Este buen Ricardo Blázquez, todos los años forma un periódico con seis metros de original. Es decir tela para dos trajes. Son siete días de trabajo sobre las cajas y después, al octavo, descausa muy ufano de su obra. Y sale el BAZAR MURCIANO hecho un pimpollo, con artículos de todos los gustos; escritores que se ponen melancólicos ante una muñeca, otros se sienten guerreros, los más, mordaces y festivos y alguno habla de cosas serias y trascendentales. En resumidas cuentas: los seis metros de prosa y verso, incluyendo en esta longitud lo que produce el Aprendiz; ese Aprendiz que lo mismo suelta «tela» para unas sotanas que para un pañuelo.

Pero se necesita vocación en el buen Ricardo para insistir anualmente en la profesión periodística, en la que actualmente las plumas para no eumohecerse se han de dedicar a vestir a las gentes con toda suerte de colorines y adornos. Contra la pluma está el lápiz, y hay que confesar que en esa lucha ha vencido éste. ¡Y qué hacer!

EL BAZAR MURCIANO causa en nosotros singular contento y a la vez una profunda tristeza. Tristeza, por que cuando lo abrimos, año que pasa, notamos la ausencia de alguna firma que ya dejó a Murcia para siempre. Nos empobrecemos, amigo Blázquez, a marchas forzadas. Y no es que digamos que aquí ya no existen valores literarios y periodísticos, con una mano podemos contarlos, lo que sí tenemos que reconocer es que los sitios que ocuparon Baquero, Tornel, Frutos Baeza y Sánchez Madrigal, están vacíos.

Los que ahora dan cabriolas por la literatura y el periodismo, muestran poco interés en conocer a aquellos que fueron prestigios absolutos en la intelectualidad murciana. Viene dando codazos esa generación de plumíferos, «muy europea», que se caracteriza por el desprecio a los demás y ese afán insaciable de deslumbrar con sensaciones ultramodernas, pero huevas y fallutas. Dá pena ver como ésto se

acaba. Y hoy más que nunca; por que a ese constreñimiento de valores morales netamente murcianistas, hay que añadir las desganas y desilusiones que un ambiente restrictivo produce en los escritores.

No es negocio, ni aún satisfacción espiritual siquiera, ser periodista. Solo un periódico de los puntós que calza EL BAZAR MURCIANO puede vivir sin que a él lleguen las preocupaciones de los tiempos. Ricardo Blázquez con sus «dos trajes» en la temporada se queda satisfecho: pero es vocación la suya, lo repetiremos, no abandonar el periodismo. Es buena cosa ser arriero—¡pero diantre!—siempre y cuando que no jueguen los burros. Al menor deslíz, y es un deslíz no aplaudir, nos echan encima el Código a rompe y rasga, sin contemplaciones ni miramientos.

Blázquez es un valiente al confeccionar EL BAZAR MURCIANO. Parece su título una ironía. ¡El Bazar Murciano! muñecos de trapo, caballos de cartón, figurillas de gran presencia y que al caer al suelo se hacen añicos, balones llenos de aire y así infinidad de objetos. Indudablemente es una ironía.

Y esta es la vida. Blázquez es un filósofo con sus dos Bazares, el de los objetos y el de los artículos. En ambos la vanidad humana queda satisfecha y el maquiavélico Ricardo renueva y adquiere amistades y clientelas; que no solo de pan vive el hombre.

CÉSAR M. CALDERÓN

Agosto, Murcia 925.

*Cuatro golpes de incensario  
«de un poeta chavacano»,  
al director propietario  
del importante anuario  
llamado:*

## “El Bazar Murciano”

Sr. D. Ricardo Blázquez:  
me escribe V. tan atento,  
y es tan pródigo en lisonjas,  
(que estimo aunque no merezco),  
que ¡cualquiera se resiste  
a no cojer al momento,  
la pluma, y por complacerle,  
poner... el Quijote en verso!

Mucho más cuando se trata,  
no de rellenar un hueco  
de su importante anuario,  
(por tal o por cual objeto);  
sinó que tiene uno gusto,  
y, aunque le falte a uno tiempo,  
es para uno, honor tan grande,  
que está deseando hacerlo.

Pero basta de preámbulo,  
y hablemos de su comercio,  
que es el AS de los bazares;  
y el más castizo y más serio;  
y el que más barato vende;  
y el que dá mejores géneros;  
y el que el público prefiere,  
por que... le consta saberlo.

Además, dice la fama,  
que és Vd. la mar de espléndido,  
por cuya razón, la gente,  
«en veranc y en invierno»,  
compra en El Bazar Murciano;  
y gana bastante haciéndolo,  
por que ya sabe la gente,  
del pié que cojea su dueño.

No hay quien le gane en artículos,  
para regalos de efecto;  
ni quien le gane en muñecas,  
ni quien le gane en muñecos;  
ni en perfumes; ni en juguetes;  
ni en aparatos eléctricos;  
ni en bastones; ni en paraguas;  
ni en figuras; ni en cubiertos.

Los perros de Xaudaró,  
son perros de... carne y hueso,  
(aunque parecen de trapo),  
por que en dándole a uno de ellos,  
olor de una perra chica,  
se vuelve loco gruñendo;  
y si alguien entra, y no compra,  
hace además de morderlo.

Y nada más D. Ricardo.  
¿A qué seguir describiendo  
lo que es «El Bazar Murciano»,  
si es innecesario hacerlo?  
pues no hay rineón, en España,  
ni pueblo, en el extranjero,  
que ignore que existe, en Murcia,  
un Bazar muy... *postinero*.

G. VICTORIA.

1925.

## LA CERVECERÍA DE BLÁZQUEZ

En una calleja que parte de la Puerta del Sol y frente a una fachada lateral del ministerio de la Gobernación hay instalada una cervecería envuelta siempre en penumbras, baja de techos, asientos duros y atmósfera irrespirable que yo llamo la Cervecería de Blázquez.

Cuando Ricardo llega a Madrid a sus asuntos comerciales busca el descanso en un rincón de aquella cervecería y allí acudimos varios murcianos a charlar de nuestra tierra, a beber cerveza y a ingerir el jamón que en grandes fuentes nos van sirviendo por orden de Ricardo.

¡Que ratos tan inolvidables hemos pasado en esa Cervecería que yo llamo de Blázquez! Murcia era siempre el tema de nuestras conversaciones en las que poníamos entusiasmo para sus virtudes, disculpas para sus defectos y amor para todo lo suyo. Alguna vez entre los tertulianos de la Cervecería de Blázquez, figuró un ilustre murciano, gloria de España y honor en estos momentos del episcopado español.

Hasta Angel, el camarero que nos sirve es murciano, y descuidando a la parroquia quedaba embobado junto a la tertulia oyendo hablar de la tierra y aún se permitió decir alguna vez:

—Don Ricardo: si alguna vez llega Vd. a ser alcalde, a ver si quita Vd. un hoyo que había en la calle de Madre de Dios y que todavía estaba el año pasado cuando estuve allá *pa* los toros de Septiembre.

Muchas tardes, fatigado del ajeteo de esta vida inquieta de la corte, voy a buscar reposo en el rincón murciano de la Cervecería de Blázquez y allí, adormecido, al recuerdo de la tertulia, de Ricardo y de su Bazar, pareceme que se dibuja, entre el humo espeso que enturbia la luz débil de las bombillas, la matrona murciana, la imagen de mi tierra bendita, tan venerada cuanto más lejos se está de ella envuelta en un manto de reina en el que lucen las esplendideces de su vega, el fuego de su sol, el azul de su cielo «el más resueltamente azul de todos los cielos»...

La Cervecería de Blázquez, es para mí un oasis.

VERETER.

Madrid Agosto 1925.

## ¿DÉBIL LA MUJER? ¡JAMÁS!

Ignoro por qué razón,  
de ella faltos a mi ver,  
débil sexo a la mujer  
llamamos, sin ton ni son.

Tal condición a acatar  
difícilmente me allano  
que hasta si al género humano  
la mujer suele arrastrar.

Para ella no existen vallas,  
y logra cuanto persigue;  
mas que un general consigue  
tras de librar cien batallas.

Ella es palanca potente  
que vueltas al mundo diera  
siempre que preciso fuera,  
y a ella fuera conveniente.

Ella es la suma ilusión  
del hombre, y, sin que esto asombre,  
al mismo tiempo es del hombre  
la funesta perdición.

Madre, apenas nos dá vida,  
rindiendo a la moda parias,  
a carieías mercenarias  
va y nos entrega en seguida;

Niñera, suele sacarnos  
por la tarde a pasear,  
mas no se quiere ocupar  
de atendernos y cuidarnos,

Y mientras con mucha calma  
se pone a hablar con su novio,  
otro chico—el caso es obvio—  
jugando, nos rompe el alma;

Novia, nos dá pulmonías,  
y por rondar sus balcones  
a nuestras obligaciones  
no acudimos, días y días;

Esposa, nos carga de hijos,  
y hasta sin hijos nos carga  
pues la vida nos amarga  
con sinsabores prolijos;

Ha de sisarnos, *servienta*;  
hermana, ha de conseguir  
nuestro dote reducir,  
cosa que a nadie trae cuenta;

Sobrina, nos llama tío;  
tía, importancia se nos dá;  
prima, en primos claro está!  
nos convierte, a su albedrío;

Si es amante, nos engaña;  
si nodriza, nos maneja;  
si amiga, nos despelleja;  
y si suegra, nos araña...

¿Débil la mujer? ¡Jamás!

Es fuerte, y fuerte a destajo,  
por arriba, por abajo,  
por delante y por detrás.

JULIO HERNÁNDEZ.

## Don Ricardo Sánchez Madrigal

«El Bazar Murciano» que se honró muchos años con la colaboración del ilustre poeta, y florado amigo, don Ricardo Sánchez Madrigal rinde hoy el homenaje de su gratitud a la buena memoria de éste hombre bondadoso, que si ganó un nombre, como literato, y como poeta, lo ganó más como hombre bueno, como hombre noble y generoso.

Don Ricardo comenzó su colaboración en el «Bazar Murciano» en el tercer número de esta publicación, y hoy nos honramos con reproducir ese trabajo suyo que tituló «Siempre niños».

Es el recuerdo del primer apretón de manos, que estrechó su amistad con el «Bazar» al que profesó un intenso cariño.

¡Descanse en paz el cariñoso amigo y a su eterno descanso ofrenda éste periódico una fervorosa plegaria, y un sentido recuerdo quien fué su amigo sincero.

RICARDO BLÁZQUEZ.

## SIEMPRE NIÑOS

Cuando en los días de feria,  
amigo tocayo Blázquez,  
llenos de lindos juguetes  
están tus escaparates,

y ante tu cristal en éxtasis  
coro encantador de ángeles  
que los devoran con ojos  
entre risueños y graves;

contemplo a los hombres serios  
que sonrien paternales  
viendo de los pequeñuelos  
los inocentes afanes;

y al ver cómo ellos se afanan  
llenos de anhelos iguales:  
unos por cruces y honores,  
otros por trenes brillantes,

aquellos por altos cargos  
en esferas oficiales,  
éstos por locos placeres  
que brindan falsas deidades:

todos juguetes preciosos,  
mas, como juguetes, frágiles,  
que brillan en nuestra mano  
solo brevísimo instante:

digo que es el mundo pícaro  
una serie de bazares  
con cuyos juguetes sueñan  
niños más o menos grandes.

† R. SÁNCHEZ MADRIGAL

## EL MEJOR VEHÍCULO

### COMPENETRACIÓN DE PUEBLOS

Es acaso la enérgica y plausible fortaleza con que el Régimen imperante ha proserito el odioso separatismo, el estímulo mejor que alimenta las ansias del regionalismo puro y sagrado.

Jamás como ahora se observó una tan marcada corriente de anudar con recias ligaduras amorosas, sentimientos nobles y generosos de pueblos ya unidos por circunstancias que especialmente en la Historia y en la Tradición tienen origen.

Quienes amamos el Arte hallamos en él las mejores expresiones de trabazón a este respecto, pero la Ciencia con sus luminosas manifestaciones, hace asimismo labor intensa en la materia y el Comercio, la Industria y la Agricultura, fomentan de igual manera esa aspiración suprema de fusionar actividades y buscar ayuntamiento de voluntades con fines sociales que a la póstre responden a principios de humanidad.

Por lo que al Comercio y a la Industria respecta parece abonado el terreno en que resplandece esa solicitud, para mantener vivos dictados de egoísmo que en realidad, buscando en ellos hasta la quintaesencia, propenden al arte; y está la prueba en las grandes sumas empleadas en propaganda, en el ingenio invertido en el reclamo, en los esfuerzos de originalidad y de belleza que tiene por base la atracción.

He aquí el caso del Bazar Murciano que merced a una voluntad recia y bien dispuesta sirve el fin con un espléndido derroche de dinero y de buen gusto; conque logra reunir en una simple hoja de papel, con perseverancia digna de admiración y loa, un caudal de arte y de belleza que és el mejor vehículo de fraterna compenetración que pueden hallar pueblos hermanos.

ABELARDO L. TERUEL

Imprenta de EL TIEMPO